

§ III.

Dice el P. Berruyer que sola la humanidad de Cristo obedeció, oró y padeció; y que su oblacion, oraciones y mediacion no eran operaciones producidas por el Verbo, como por un principio física y eficiente, sino que en este sentido eran actos de la humanidad sola.

26. Dice el P. Berruyer que las operaciones de Jesucristo no fueron producidas por el Verbo, sino por la humanidad sola; y añade que la union hipostática no sirvió en manera alguna para dar á la naturaleza humana de Cristo un principio completo de las acciones producidas física y sobrenaturalmente. Hé aquí sus palabras: *Non sunt operationes a Verbo elicite... sunt operationes totius humanitatis* (t. 8, p. 55). Y antes (ibid., p. 22) habia dicho: *Ad complementum autem nature Christi humanæ, in ratione principii agentis, et actiones suas physice et supernaturaliter producentis, unio hipostatica nihil omnino contulit*. Dice tambien en otro lugar que todas las proposiciones relativas á Jesucristo, en las Escrituras, y en particular en el nuevo Testamento, se verifican siempre directa y primeramente en el Hombre Dios, ó en la humanidad de Cristo unida á la divinidad, y completada por el Verbo en unidad de persona; y añade que tal es el modo natural de interpretar las Escrituras: *Dico insuper, omnes et singulas ejusdem propositiones, que sunt de Christo Jesu in Scripturis sanctis, præsertim novi Testamenti, semper et ubique verificari directe, et primo in homine Deo, sive in humanitate Christi, divinitati unita et Verbo completa in ratione personæ... Atque hæc est simplex,*

*obvia, et naturalis Scripturas interpretandi methodus, etc.* (t. 8, p. 17 et 19).

27. Concluye de esto que sola la humanidad de Cristo obedeció, oró y padeció; y que sola ella fue dotada de todos los dones necesarios para obrar libremente y de una manera meritoria por el concurso de Dios, ya natural, ya sobrenatural: *Humanitas sola obedivit Patri, sola oravit, sola passa est, sola ornata fuit donis et dotibus omnibus necessariis ad agendum libere et meritorie* (p. 20, 21 y 25). *Jesu Christi oblatio, oratio, et mediatio, non sunt operationes a Verbo elicite tanquam a principio physico et efficiente, sed in eo sensu sunt operationis solius humanitatis Christi in agendo et merendo per concursum Dei naturalem et supernaturalem complete* (p. 55). Así el P. Berruyer priva á Dios del honor infinito que ha recibido de Jesucristo, que siendo Dios igual en todo al Padre, se hizo esclavo, y él mismo se ofreció en sacrificio. Quita ademas á los méritos de Jesucristo su infinito valor, pretendiendo que las operaciones de Cristo no han sido producidas mas que por la humanidad, y no por la persona del Verbo; y por consiguiente destruye la esperanza cristiana fundada en los méritos infinitos de Jesucristo. En fin, en tal sistema se desvanece el mas poderoso motivo que tenemos para amar á nuestro divino Redentor, que consiste, en que siendo Dios, y no pudiendo como tal padecer y morir, quiso tomar la naturaleza humana, á fin de padecer y morir por nosotros; y por este medio satisfacer á la justicia divina por nuestros pecados, y alcanzarnos la gracia y la vida eterna. Pero lo mas importante, dice el censor romano, es que siendo cierto que la sola humanidad de Cristo obedeció, oró y padeció, y que las oblaciones,

las súplicas y la mediacion de Cristo no fueron operaciones producidas por el Verbo, sino por la humanidad sola, síguese de aquí que la humanidad de Cristo tuvo por sí misma su propia subsistencia, y por consiguiente, que la persona humana de Cristo fue distinta de la del Verbo, y que hubo en Jesucristo dos personas.

28. Al pasaje que acabamos de citar : *Humanitas sola obedit, etc.*, añade el P. Berruyer estas palabras : *Ille (inquam) homo, qui hæc omnia egit, et passus est libere et sancte, et cujus humanitas in Verbo subsistebat, objectum est in recto immediatum omnium que de Christo sunt, narrationum* (t. 8, p. 53 et 95). Así que era el hombre, y no el Verbo, quien obraba en Cristo : *Ille homo qui hæc omnia egit*, dice el P. Berruyer. No debe hacerse cuenta de lo que viene en seguida, *cujus humanitas in Verbo subsistebat*, porque jamas abandona su sistema, ni cesa de repetirlo en el libro de sus disertaciones, en donde se expresa de una manera y en términos tan oscuros y extravagantes, que su lectura sola bastaria para volver loco á cualquiera que tuviese propension á serlo. Como muchas veces hemos dicho consiste su sistema en decir que Cristo no es el Verbo eterno, Hijo nacido de Dios Padre, sino el Hijo hecho en tiempo de Dios uno subsistente en tres personas, el cual le hizo su Hijo, uniéndole á una persona divina, como lo declara en otro lugar (p. 27), en donde dice, que hablando en rigor, Jesucristo fue formalmente constituido hijo de Dios por la accion misma que le unió á una persona divina : *Rigore loquendo, per ipsam formaliter actionem unientem cum persona divina*, así se expresa en la página 59. Pretende pues que uniendo Dios al Verbo la humanidad de Cristo, formó la segunda fi-

liacion, é hizo que Cristo-Hombre fuese Hijo de Dios : de donde, segun Berruyer, la union del Verbo con la humanidad de Cristo fue como un medio para hacer que Cristo fuese Hijo de Dios. Pero todo esto es falso; porque hablando de Jesucristo no se debe decir que este hombre, por haber sido unido á una persona divina, fue hecho en tiempo Hijo de Dios por la Trinidad, sino que este Dios, este Verbo eterno, Hijo engendrado desde la eternidad de la sustancia del Padre (como expresa el símbolo de san Atanasio, *Deus est ex substantia Patris ante sæcula genitus*), sin que se le pudiera llamar Hijo natural de Dios; que este, digo, es el mismo que habiéndose unido la humanidad en unidad de persona la sustentó siempre; él es quien todo lo ha hecho, y aunque igual al Dios se anonadó y humilló hasta morir crucificado en la carne que habia tomado.

29. Todo el error del P. Berruyer consiste en mirar á la humanidad de Cristo como á un sugeto subsistente en sí mismo, al cual se unió el Verbo en seguida. Mas la fe y la razon nos obligan á decir que la humanidad de Cristo no fue mas que accesoria al Verbo, que la tomó, como enseña san Agustin : *Homo autem quia in unitatem personæ accessit Verbo anima et caro* (in Enchirid., c. 35). Berruyer pues dice todo lo contrario, y hace á la divinidad del Verbo accesoria de la humanidad. Es pues necesario persuadirse bien, segun la enseñanza de los concilios y de los santos Padres, que la humanidad de Jesucristo no existió antes de la encarnacion del Verbo. Tal era precisamente el error que el sexto concilio (act. II) echó en cara á Pablo Samosatense, que sostenia con Nestorio la existencia de la humanidad antes de la encarnacion. Por eso declaró el concilio

lio que : *Simul enim caro, simul Dei Verbi caro fuit, simul animata rationabiliter.* Hé aquí cómo se explica san Cirilo en su carta á Nestorio, la cual fue aprobada por el concilio de Efeso. *Non enim primum vulgaris quispiam homo ex Virgine ortus est, in quem Dei Verbum deinde se dimiserit ; sed in ipso utero carni unitum secundum carnem progenitum dicitur, utpote suæ carnis generationem sibi ut propriam vindicans.* Reprendiendo san Leon el Grande (ep. ad Julian) á Eutyques por haber dicho que las dos naturalezas no habian existido en Jesucristo sino antes de la encarnacion, añade : *Sed hoc catholicæ mentes auresque non tolerant... Natura quippe nostra non sic assumpta est, ut prius creata postea sumeretur, sed ut ipsa assumptione crearetur.* Hablando san Agustin del beneficio concedido á la humanidad de Cristo en su union con la divinidad, dice (in Enchirid., c. 36) : *Ex quo esse homo cœpit, non aliud cœpit esse homo quam Dei Filius.* Y san Juan Damasceno (l. 4, de Fide orth., c. 6) : *Non quemadmodum quidam falso prædicant, mens ante carnem ex Virgine assumptam Deo Verbo copulata est, et tum Christi nomen accepit.*

30. Sepárase Berruyer de la enseñanza de los concilios y de los padres cuando dice que todos los textos de la Escritura en que se habla de Jesucristo se verifican directamente en la humanidad de Cristo unida á la divinidad : *Dico insuper, omnes propositiones quæ sunt de Christo in Scripturis... Verificari directe et primo in homine Deo, sive in humanitate Christi divinitati unita* (t. 8, p. 18), etc. Por eso añade casi á continuacion que el objeto primero de todo lo que se dice de Jesucristo, es el hombre Dios, y no Dios hombre : *Homo Deus, non similiter Deus homo objectum primum, etc.* Y en la

página 27 dice, como hemos referido arriba, que Cristo no fue constituido formalmente Hijo natural de Dios, sino por la accion que le unió al Verbo : *Per ipsam formaliter actionem unientem Jesus Christus constituitur tantum Filius Dei naturalis.* Mas esto es falso, porque Jesucristo es Hijo natural de Dios, no por la accion que le unió al Verbo, sino porque el Verbo que es Hijo natural de Dios en virtud de su generacion eterna, como engendrado del Padre desde la eternidad, tomando la humanidad de Cristo se la unió en unidad de persona. Nos presenta el P. Berruyer á la humanidad, como el objeto primero *in recto*, y subsistente por sí mismo, al cual se unió el Verbo ; y en virtud de esta union, Cristo hombre fue constituido en seguida Hijo de Dios en tiempo. Y despues dice que la humanidad sola obedeció, oró y padeció ; añadiendo que este hombre lo hizo todo : *Ille (inquam) homo qui hæc omnia egit... objectum est in recto immediatum eorum quæ de Christo sunt, etc.* Pero no es así ; quiere la fe que miremos como primer objeto al Verbo eterno que tomó la humanidad de Cristo, y se la unió hipostáticamente en unidad de persona ; de suerte que el alma y el cuerpo de Jesucristo se hacen la propia alma y el propio cuerpo del Verbo. Luego que el Verbo tomó un cuerpo humano, dice san Cirilo, este cuerpo no es extraño al Verbo, es suyo propio : *Non est alienum a Verbo corpus suum* (ep. ad Nestor). Esto es lo que significan las palabras del símbolo : *Descendit de caelis, et incarnatus, et homo factus est.* Repetimos pues con el símbolo que Dios se hizo hombre, y no (con Berruyer) que el hombre se hizo Dios ; porque tal lenguaje daria á entender que el hombre subsistente se habia unido á Dios, y conduciria á suponer dos personas, co-

mo pretendia Nestorio. Mas enseñanos la fe que Dios se hizo hombre tomando la carne humana ; y que así no hubo verdaderamente en Cristo mas que una sola persona que al mismo tiempo fue Dios y hombre. Tampoco es permitido decir con Nestorio, como enseña santo Tomás (3 p., Q. 2, art. 6 ad 4), que Dios tomó á Cristo como un instrumento para obrar la salvacion de los hombres ; porque (segun san Cirilo citado por santo Tomás) quiere la Escritura que miremos á Jesucristo, no como instrumento de Dios, sino como un verdadero Dios hecho hombre : *Christum, non tanquam instrumenti officio assumptum dicit Scriptura, sed tanquam Deum vere humanatum.*

31. Es indudable que en Jesucristo hay dos naturalezas distintas, cada una de las cuales tiene su propia voluntad y sus operaciones propias, en despecho de los monotelitas, que no admitian en Jesucristo mas que una sola voluntad y una sola operacion. Pero no es menos cierto que no siendo puramente humanas las operaciones de la naturaleza humana en Jesucristo, sino *theándricas* (como se explica la escuela), es decir, divino-humanas, y principalmente divinas, puesto que la naturaleza humana, aunque concurrió á todas las operaciones de Cristo, no por eso dejaba de estar enteramente subordinada á la persona del Verbo, que determinaba y dirigia todas las operaciones de la humanidad : « El Verbo, dice Bossuet, todo lo preside, todo lo tiene « bajo su mano, y el hombre sometido á la direccion « del Verbo, no tiene mas que movimientos divinos, « todo lo que quiere, todo lo que hace es dirigido por « el Verbo (Disc. sur l'Hist. univ., 2 p.). » Segun san Agustín, así como en nosotros gobierna el alma al cuer-

po, así en Jesucristo gobierna el Verbo á la humanidad : *Quid est homo* (exclama el santo doctor)? *anima habens corpus. Quid est Christus? Verbum Dei habens hominem.* Dice santo Tomás : *Ubi cumque sunt plura agentia ordinata, inferius movetur a superiori... Sicut autem in homine puro corpus movetur ab anima... ita in Domino Jesu Christo humana natura movebatur et regebatur a divina* (p. 3, Q. 19, art. 1). Se engaña pues el P. Bertruyer cuando dice : *Humanitas sola obedivit Patri, sola oravit, sola passa est. Jesu Christi oblatio, oratio et meditatio, non sunt operationes a Verbo elicite tanquam a principio physico et eficiente*; y antes habia dicho : *Ad complementum nature Christi humane in ratione principii producentis, et actiones suas sive physice sive supernaturaliter agentis nihil omnino contulit unio hypostatica.* Si la humanidad sola de Cristo (dice el censor romano) obedeció, oró y padeció ; y si la oblacion, las oraciones y la mediacion de Cristo no son operaciones producidas por el Verbo, sino solamente por la humanidad, de manera que la union hipostática no contribuyó en nada al complemento del principio de sus operaciones, síguese de esto que la humanidad de Cristo obró por sí misma, y por consiguiente que tenia una subsistencia y persona propia, distinta de la persona del Verbo : en fin seria preciso reconocer con Nestorio dos personas en Jesucristo.

32. Mas no es así : todas las operaciones de Jesucristo eran las del Verbo, que sustentaba las dos naturalezas, y que siendo incapaz en cuanto Dios de padecer y morir por la salvacion de los hombres, tomó la carne humana, y así se hizo pasible y mortal, segun el lenguaje del concilio de Letran : *Qui cum secundum*

*divinitatem sit immortalis et impassibilis, idem ipse secundum humanitatem factus est mortalis et passibilis.* Por este medio ofreció el Verbo eterno á su Padre, en la carne que había tomado, el sacrificio de su sangre y de su vida, y se presentó por mediador cerca de Dios á quien, dice el apóstol san Pablo, era igual en grandeza y majestad : *In quo habemus redemptionem per sanguinem ejus, qui est imago Dei invisibilis... quoniam in ipso condita sunt universa in caelis et in terra, quia complacuit omnem plenitudinem inhabitare* (1 Coloss. 12). Así que, segun el apóstol, Jesucristo es el mismo que crió el mundo, y en quien reside la plenitud de la divinidad.

33. Pero replica el apologista de Berruyer, cuando dice este autor que la humanidad sola de Cristo obedió, oró y padeció, habla de la humanidad como principio *quo* físico, ó *medio quo fit operatio*; cuyo principio físico no podia convenir mas que á la humanidad sola, y no al Verbo, puesto que por medio de ella padeció y murió Cristo. Respóndese á esto, que la humanidad que era el principio *quo*, no podia en Jesucristo obrar por sí misma, sin ser movida por el principio *quod*, que es el Verbo; el cual siendo la única persona que sustentaba las dos naturalezas lo obraba todo por lo mismo en la humanidad de una manera principal, aunque por su medio orase, padeciese y muriese. Segun este ¿ cómo ha podido decir Berruyer : *Humanitas sola oravit, passa est?* y además : *Christi oblatio, oratio, mediatio, non sunt operationes a Verbo elicite?* Y lo que ofrece otra clase de importancia, ¿ cómo pudo decir respecto de las acciones de Christo, *nihil omnino contulit unio hypostatice?* He dicho mas arriba que el Verbo

era el agente principal que todo lo obraba : ¿ y se inferiría de aquí que nada hacia la humanidad de Cristo? Todo lo obraba el Verbo, porque aunque la humanidad tambien obrase, con todo, como el Verbo era la única persona que sustentaba y terminaba á la humanidad, todo lo hacia en el alma y en el cuerpo, que le era propio, en virtud de la unidad de su persona. Así todo lo que se hacia en Jesucristo, era el querer, las acciones, los padecimientos del Verbo, porque este era el que todo lo determinaba, y la humanidad, docil, consentia y ejecutaba, de donde se sigue que todas las operaciones de Cristo fueron santas, de un precio infinito, y capaces de alcanzarnos toda gracia; y así por todo debemos rendirle eternas alabanzas.

34. Importa pues precavernos contra la idea falsa y perversa que el P. Berruyer (como dice el autor del *Saggio*) queria darnos de Jesucristo, á saber, que su humanidad era un ser existente por sí mismo, al cual unió Dios uno de sus Hijos naturales, puesto que (como hemos observado en el párrafo precedente, número 11), á creer á Berruyer, hay dos Hijos naturales de Dios : el uno engendrado del Padre en la eternidad, y el otro en tiempo por toda la Trinidad; y que Jesucristo no fue propiamente el Verbo que encarnó, como dice san Juan, *El Verbum caro factum est*, sino el otro Hijo de Dios hecho en tiempo. Sin embargo, no lo entienden así los santos padres todos acordes en decir que el Verbo encarnó : san Gerónimo escribe (Tract. 49 in Joan.) : *Anima et caro Christi cum Verbo Dei una persona est, unus Christus.* Enseñando san Ambrosio (ep. — S. Leo in ep. 134) que Jesucristo tan pronto hablaba segun la naturaleza divina como segun la humana, dice : *Quasi*

*Deus sequitur divina, quia Verbum est, quasi homo dicit humana.* San Leon Papa escribe (serm. 66) : *Idem est qui mortem subiit, et sempiternus esse non desiit.* Y san Agustin (in Enchirid., c. 35) : *Jesus Christus Dei Filius est, et Deus et homo : Deus ante omnia saecula, homo in nostro saeculo. Deus quia Dei Verbum, Deus enim erat Verbum : homo autem quia in unitatem personae accessit Verbo anima, et caro..... Non duo Filii, Deus et homo, sed unus Dei filius.* Y en otro lugar (cap. 36) : *Ex quo homo esse cepit, non aliud cepit esse homo quam Dei Filius, et hoc unicus, et propter Deum Verbum, quod illo suscepto caro factum est, utique Deus....., ut sit Christus una persona, Verbum et homo.* El mismo lenguaje tienen los demas padres, á quienes me abstengo de citar por no ser demasiado largo.

35. Justísimamente pues condenó la santa sede con tanto rigor y muchas veces el libro del P. Berruyer, en virtud de que contiene no solo muchos errores contrarios á la doctrina de la iglesia, sino que es perniciosísimo por cuanto nos hace perder la justa idea que debemos tener de Jesucristo. Enseñanos la iglesia que el Verbo eterno, el único Hijo natural de Dios (pues Dios no tiene mas que un solo Hijo natural, quien por esta razon es llamado Hijo único nacido de la sustancia de Dios Padre, primera persona de la Trinidad) se hizo hombre y murió por nuestra salvacion. El P. Berruyer, al contrario, quiere persuadirnos que Jesucristo no es el Verbo Hijo nacido del Padre en la eternidad, sino un Hijo que no fue conocido mas que de Berruyer y del P. Harduino, ó mas bien que lo imaginaron ; el cual (supuesta la verdad de su ficcion) no tendria realmente

mas que el nombre de Hijo de Dios, y el honor de ser así llamado, puesto que Jesucristo para ser Hijo natural de Dios debia haber nacido de la sustancia del Padre ; en vez que Cristo, en la opinion de Berruyer, ha sido hecho en tiempo por toda la Trinidad. Por lo cual se trastorna completamente la idea que hasta ahora habiamos tenido de nuestro Salvador, es decir, de un Dios que por el amor que nos tenia se humilló hasta tomar carne humana para poder padecer y morir ; porque el P. Berruyer nos representa á Jesucristo no como un Dios hecho hombre, sino como un hombre hecho Hijo de Dios por la union que el Verbo contrajo con su humanidad. Jesucristo crucificado es la mayor prueba del amor de Dios hácia nosotros, y el mas poderoso motivo que nos empeña, ó como dice san Pablo, que nos precisa á amarle (*charitas Christi urget nos*), cuando vemos que el Verbo eterno igual al Padre de quien nació, quiso anonadarse y humillarse hasta tomar la carne del hombre y á morir por nosotros en una cruz ; pero segun la idea de Berruyer, se desvanece esta prueba del amor de Dios con tan poderoso motivo de amarle. Hé aquí en resúmen la diferencia que hay entre la verdad que nos enseña la iglesia y el error que nos propone el P. Berruyer : dicenos la iglesia que creamos en Jesucristo un Dios hecho hombre que padeció y murió por nosotros en la carne que habia tomado con el único fin de poder padecer por nuestro amor ; pero el P. Berruyer no quiere creamos en Jesucristo otra cosa que un hombre, que por haber sido unido por Dios á una persona divina, fue hecho por la Trinidad Hijo natural de Dios, y murió por la salvacion de los hombres ; pero segun él no es un Dios quien murió, es un hombre, el

cual no pudo ser Hijo de Dios como este autor se imagina; porque para ser Hijo natural de Dios hubiera debido nacer de la sustancia del Padre; en vez que, segun la suposicion de Berruyer, ha sido una obra *ad extra* producida por toda la Trinidad; y si Jesucristo es una obra *ad extra*, no puede ser Hijo natural de Dios, no es mas que una pura criatura, y de esta manera se admite por consiguiente que hay en Jesucristo dos personas distintas, una humana y otra divina. En fin, segun el P. Berruyer no pudieramos decir que un Dios *dilexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis* (Eph. 5, 2); pues segun él no ha sido el Verbo quien *tradidit semetipsum*, sino la humanidad de Cristo honrada por otra parte con la union del Verbo, *quæ sola passa est*, y se sujetó á la muerte. Séale pues al P. Berruyer particular su error, y digamos cada uno de nosotros con alegría como san Pablo: *In fide vivo Filii Dei, qui dilexit me, et tradidit semetipsum pro me* (Gal. 2, 20); y dé gracias y ame de todo corazón á este Dios que quiso siendo Dios hacerse hombre para padecer y morir por cada uno de nosotros.

56. Es lastimoso ver el abuso que hace Berruyer en toda su obra, y particularmente en sus disertaciones de la santa Escritura para adaptarla á su falso sistema de Jesucristo Hijo de Dios *uno subsistente en tres personas*. Ya trascribimos en el número 7 el texto de san Pablo (Phil. 2, 5 et seq.): *Hoc enim sentite in vobis, quod et in Christo Jesu, qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo; sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens*, etc. Este pasaje prueba hasta la evidencia que el Verbo igual al Padre se anonadó tomando en su encarnacion la forma

de esclavo. Pero al creer al P. Berruyer (Disc. 1, p. 26), no es el Verbo, no es la naturaleza divina la que se humilló; sino la humana unida á la divina: *Humiliavit sese natura humana naturæ divinæ physice conjuncta*. Pretende que suponer se anonadó el Verbo hasta encarnar y morir en la cruz, es degradar á la divinidad; por eso dice que dicho pasaje debe entenderse segun la comunicacion de idiomas, y por consiguiente de lo que hizo Jesucristo despues de la union hipostática; de donde infiere que fue la humanidad la que se humilló. Pero digo yo: ¡qué maravilla hay en que la humanidad se haya anonadado delante de Dios! El prodigio de bondad y de amor que Dios desplegó en la encarnacion, y que fue el asombro del cielo y de la naturaleza, ha sido ver al Verbo Hijo nacido de Dios é igual al Padre anonadarse, como expresa la palabra *exinanivit*, haciéndose hombre, y de Dios que era, hacerse servidor de Dios segun la carne. Así lo entienden todos los santos padres y doctores católicos, á excepcion de Harduinó y Berruyer; y tambien lo entendió de esta manera el concilio de Calcedonia (art. 5), en el cual se declaró que el Hijo de Dios que fue engendrado del Padre antes de todos los siglos encarnó en los últimos tiempos (*novissimis diebus*), y padeció por nuestra salvacion.

57. Pasemos á otros textos. Dice el apóstol (Hebr. 1, 2): *Diebus istis locutus est nobis in Filio... per quem fecit et sæcula*. Todos los santos padres entienden esto del Verbo por quien todo fue hecho, y el cual se hizo hombre; pero el P. Berruyer explica así estas palabras, *per quem fecit et sæcula*: En consideracion de que Dios hizo los siglos. Y al texto de san Juan: *Omnia per ip-*

*sum facta sunt* (Juan, 1, 3), da esta interpretacion : en vista del cual fueron hechas todas las cosas. Por manera que niega al Verbo el título de Criador; cuando por el contrario leemos en san Pablo que Dios *ad Filium autem (dixit) : Thronus tuus Deus in sæculam sæculi... et tu in principio, Domine, terram fundasti, et opera manuum tuarum sunt caeli* (Hebr. 1, 8 ad 10). Así que no dice Dios que crió la tierra y los cielos en consideracion ó en vista del Hijo, sino que este les crió; por eso hace san Juan Crisóstomo este comentario : *Numquam profecto id asserturus, nisi conditionem Filium, non ministrum arbitraretur, ac Patri et Filio pares esse intelligeret dignitates.*

38. Dice David (Psal. 2, 7) : *Dominus dixit ad me : Filius meus es tu, ego hodie genui te.* Pretende Berruyer que *hodie genui te* no designa la generacion eterna, como todo el mundo entiende, sino la temporal que él ha inventado, segun la cual Jesucristo fue hecho en tiempo Hijo de Dios uno subsistente en tres personas. Hé aquí cómo explica las palabras, *ego hodie genui te* : Yo seré tu Padre y tú serás mi Hijo; habla de la segunda filiacion obrada por Dios *uno en tres personas*, filiacion soñada por él mismo.

39. Se lee en san Lucas (1, 35) : *Ideoque et quod nascetur ex te sanctum, vocabitur Filius Dei.* Dice Berruyer que estas palabras no se refieren á Jesucristo como Verbo sino como hombre; en virtud de que el nombre de *santo* no conviene al Verbo, sino mucho mejor á la humanidad. Al contrario, por la palabra *sanctum* entienden todos los doctores al Verbo, al Hijo de Dios nacido del Padre en la eternidad. Observa con razon Bossuet que la palabra *sanctum*, cuando es adje-

tivo, conviene mejor á la criatura; pero cuando es sustantivo y neutro expresa la santidad misma por esencia, que propiamente solo á Dios pertenece.

40. Dice Berruyer sobre este pasaje de san Mateo (XXVIII, 19) : *Euntes ergo, docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus-Sancti*, que el nombre del Padre no significa la primera persona de la Trinidad, sino el Dios de los judíos, es decir, Dios uno subsistente en tres personas; y que el nombre del Hijo no designa el Verbo, sino Cristo en cuanto hombre hecho Hijo de Dios por la operacion divina que le unió al Verbo. Mas no dice que debe entenderse por el Espíritu-Santo. Hé aquí pues, segun el P. Berruyer, echado por tierra el sacramento del bautismo, ó por mejor decir abolido; porque segun él no seriamos bautizados en el nombre del Padre, sino en el de la Trinidad, y con semejante forma seria nulo el bautismo, como se enseña universalmente con santo Tomás (3 p., Q. 60, a. 8); ademas tampoco seriamos bautizados en el nombre del verdadero Hijo de Dios, á saber, del Verbo que encarnó, sino en el del hijo inventado por Berruyer, y hecho en tiempo por la Trinidad; hijo que nunca existió y que jamás existirá, puesto que no ha habido ni habrá nunca otro Hijo natural de Dios, que el Hijo único engendrado eternamente de la sustancia del Padre, principio y primera persona de la Trinidad. La segunda generacion obrada en tiempo, ó para hablar con mas exactitud la encarnacion del Verbo no ha hecho á Cristo Hijo de Dios, sino que la ha unido en una persona con el verdadero Hijo de Dios; y no le ha dado Padre, sino solamente una madre que le ha engendrado de su sustancia. Y rigorosamente hablando no puede



decirse que esta sea una generacion, puesto que la del Hijo de Dios no es otra que la eterna; la humanidad de Cristo no fue engendrada de Dios, fue criada, fue solo engendrada por María. Dice el P. Berruyer que la santísima Virgen es madre de Dios por dos títulos: 1º por haber engendrado al Verbo: 2º por haber dado á Cristo la humanidad, puesto que (en su sistema) el resultado de esta humanidad con el Verbo ha sido que Jesucristo fuese hijo de Dios. Ambas aseercciones son falsas; primero porque no se puede decir que María haya engendrado al Verbo, pues este no ha tenido madre, solo sí un padre que es Dios; María no ha engendrado mas que al hombre que fue unido al Verbo en una misma persona; y por la razon de haber sido madre del hombre, ha sido en efecto, y es justamente llamada verdadera Madre de Dios. La segunda aseerccion de Berruyer es igualmente falsa, á saber, que la santísima Virgen contribuyó con su sustancia á que Jesucristo se hiciese hijo de Dios *uno subsistente en tres personas*, en virtud de que esta suposicion (como hemos visto) es completamente falsa; de suerte que atribuyendo á María estas dos maternidades, las destruye ambas. Hay muchos otros textos mutilados que estropea Berruyer; pero los omito por ahorrar á los lectores y ahorrarme yo mismo el disgusto que experimento al verme obligado á responder á tantas ineptias y falsedades inauditas hasta el dia.

§ IV.

Dice Berruyer que Jesucristo no obró sus milagros por su propia virtud sino que los alcanzó de su Padre por sus oraciones.

41. Dice que Jesucristo hizo milagros en el solo sentido de haberlos obrado en virtud de un poder obtenido por sus oraciones: *Miracula Christus efficit, non precatio... prece tamen et postulatione... eo unice sensu dicitur Christus miraculorum effector* (pág. 13 y 14). Y en la 27 escribe que Jesucristo en cuanto Hijo de Dios (entendido de Dios *uno subsistente en tres personas*), tenia derecho por su divinidad á que *sus oraciones* (nótese la expresion) *fuesen oidas*. Así que, segun él, los milagros del Salvador no eran efecto de su propia virtud; solamente los alcanzaba de Dios por via de súplica, como los obtienen los hombres santos. Pero esto le conducia á suponer como Nestorio, que Cristo era una persona puramente humana, distinta de la del Verbo, que siendo Dios igual al Padre, no tenia necesidad de obtener de él el poder de hacer milagros; siendo él mismo bastante poderoso para obrarlos por su sola virtud. Derivase este error de Berruyer de sus primeros y capitales errores ya examinados, á saber del primero en que supone que Cristo no es el Verbo, sino el hijo por él imaginado, hijo puramente de nombre, hecho en tiempo por Dios *subsistente en tres personas*; tambien nace del tercer error, en el que supone que en Cristo no obraba el Verbo como se ha demostrado, sino que era la humanidad sola: *Sola humanitas obedivit, sola passa est*.